

BORGOGNONI, EZEQUIEL, *EL OTOÑO DE LA EDAD MEDIA EN CASTILLA Y ARAGÓN*, BUENOS AIRES, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES-FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, 2018, 181 PÁGS. ISBN: 978-987-4923-02-08.

MARTÍN F. RÍOS SALOMA  
Universidad Nacional Autónoma de México

Argentina posee una sólida tradición en los estudios medievales que se nutre de tres matrices fundamentales: la autóctona, originada a principios del siglo XX, cuyo principal exponente fue José Luis Romero; la que inaugurara Claudio Sánchez-Albornoz en la década de 1940; y la que inició en la década de 1960 con la introducción del materialismo histórico, cuyo máximo exponente es Carlos Astarita. Estas tres raíces, diversas en sus planteamientos teóricos y metodológicos y en sus objetos de estudio, tuvieron un elemento en común: su convergencia y convivencia en la Universidad de Buenos Aires. Resultado de esa combinación que suma lo mejor de cada una de dichas tradiciones, es el libro de Ezequiel Borgognoni *El otoño de la Edad Media en Castilla y Aragón*, el cual ha visto la luz gracias a la propia labor editorial de la Universidad porteña.

El libro, que se hace eco del clásico de Johan Huizinga, quiere ser, en primera instancia, un manual de consulta universitaria en el que se desarrollan los procesos históricos experimentados en la península ibérica en un arco temporal que se extiende desde el último tercio del siglo XIII hasta las primeras décadas del siglo XVI. Con un equilibrio siempre difícil de lograr, la obra se interesa en los aspectos políticos, sociales, económicos y culturales en donde el autor ha sabido incorporar la bibliografía más reciente en torno a los distintos problemas que aborda y echar mano de numerosas fuentes cronísticas que se consignan al final de cada capítulo. El libro, sin embargo, trasciende su naturaleza de obra de consulta para ofrecer un análisis complejo y agudo de las tramas políticas que se fueron tejiendo a lo largo de la baja Edad Media peninsular, insertando tal análisis en el marco de los debates contemporáneos. La única observación que podría hacerse en este sentido es precisamente que, por ser una obra de referencia, se echan en falta algunos mapas, tablas cronológicas y líneas genealógicas que permitan clarificar o enriquecer la exposición.

El volumen está dividido en dos largos capítulos; el primero se consagra a la Corona de Castilla (1284-1516) y el segundo a la Corona de Aragón (1276-1516). Los momentos

con los que se inicia cada capítulo son, como es fácil intuir, la sucesión de Alfonso X y de Jaime I “el Conquistador” respectivamente, en tanto que la muerte de Fernando el Católico marca el cierre de ambas partes. En este sentido, el hilo conductor es el lento proceso de afirmación del poder real sobre los distintos actores sociales, logrado no sin un arduo y prolongado complejo de negociación y de ajuste de los mecanismos de la gobernanza, y la forma en que tal proceso se tradujo en la convergencia de intereses entre ambas Coronas a partir del advenimiento de los Trastámara y la muerte de Martín V el Humano. En este sentido, resulta interesante que el autor desplaza el foco de atención de la guerra contra islam al estudio de las estructuras políticas y sociales, así como de la cultura política derivada de éstas, como factores explicativos de la trayectoria histórica de ambas coronas. Ciertamente, la conquista de los reinos musulmanes, en especial la guerra de Granada, no dejan de estar presentes, pero se estudian como un aspecto más de una realidad multidimensional. Ello muestra hasta qué punto las nuevas generaciones han sabido beber de la tradición erudita que hace de la fuente un elemento esencial de la labor del historiador implantada por Sánchez Albornoz, pero marcando una sana distancia que permite ponderar otros aspectos de la “realidad histórica”, evitar explicaciones totalizadoras y hacerse eco de otras propuestas historiográficas como la representada por la “nueva historia política”.

Un elemento que me parece oportuno resaltar son las páginas que Borgognoni dedica al final de su primer capítulo a la relación de Isabel la Católica con sus dominios americanos. Una tradición historiográfica e institucional sumamente arraigada ha querido que el proceso de reconocimiento, conquista y colonización de América sea estudiado preferentemente por los modernistas y han sido poco los medievalistas que, como el profesor Ladero Quesada, han abordado el estrecho vínculo de Isabel con el proceso americano. En este sentido, la condición americana del autor le permite resaltar tal vínculo y la medida en que las instituciones y mecanismos de gobernanza creados o perfeccionados durante el reinado de los Reyes Católicos se implementaron en las Antillas. Detrás de la explicación de los hechos y del análisis de las instituciones proyectadas sobre el Nuevo Mundo, Borgognoni vuelve a plantear el viejo y largo debate sobre el inicio de la Edad Moderna y el fin de la Edad Media. La novedad, como la representó en su día José Luis Romero en su célebre ensayo sobre *La cultura occidental* (1953), es que tal interrogante se plantea desde América por un medievalista que conoce en profundidad la historia política y las instituciones castellanas bajo medievales. En este sentido, la obra invita al diálogo, la reflexión y el trabajo conjunto entre los medievalistas de ambos lados del Atlántico.

A las virtudes de la buena escritura, de la sencillez en la exposición, de la capacidad de síntesis y del análisis profundo que posee el libro en cuestión, se suma un elemento fundamental para el historiador americano, sea investigador consolidado o alumno en formación: el hecho de que la obra demuestra que es posible realizar en América Latina obras muy sólidas que no sólo reflejan el grado de madurez de los estudios medievales en la región, sino el hecho de que los medievalistas latinoamericanos pueden aportar lecturas valiosas sobre los procesos históricos europeos, insertarse con el rigor que ello

requiere en los debates actuales en los distintos campos de especialización y convertirse en interlocutores de primer orden de los colegas que trabajan desde la orilla europea del Atlántico.

En el contexto latinoamericano, la obra de Ezequiel Borgognoni muestra, una vez más, hasta qué punto es necesario conocer la historia europea en general, y la medieval, en particular, para comprender mejor la historia americana y cuán pertinente es generar desde esta orilla del Atlántico nuestros propios materiales de investigación y formación —ciertamente más asequibles en términos económicos que aquellos importados— con el fin de contribuir tanto al enriquecimiento del diálogo académico que se mencionaba arriba como a la posibilidad de construir nuevas visiones de la historia de España desde América.

